

SELGYC

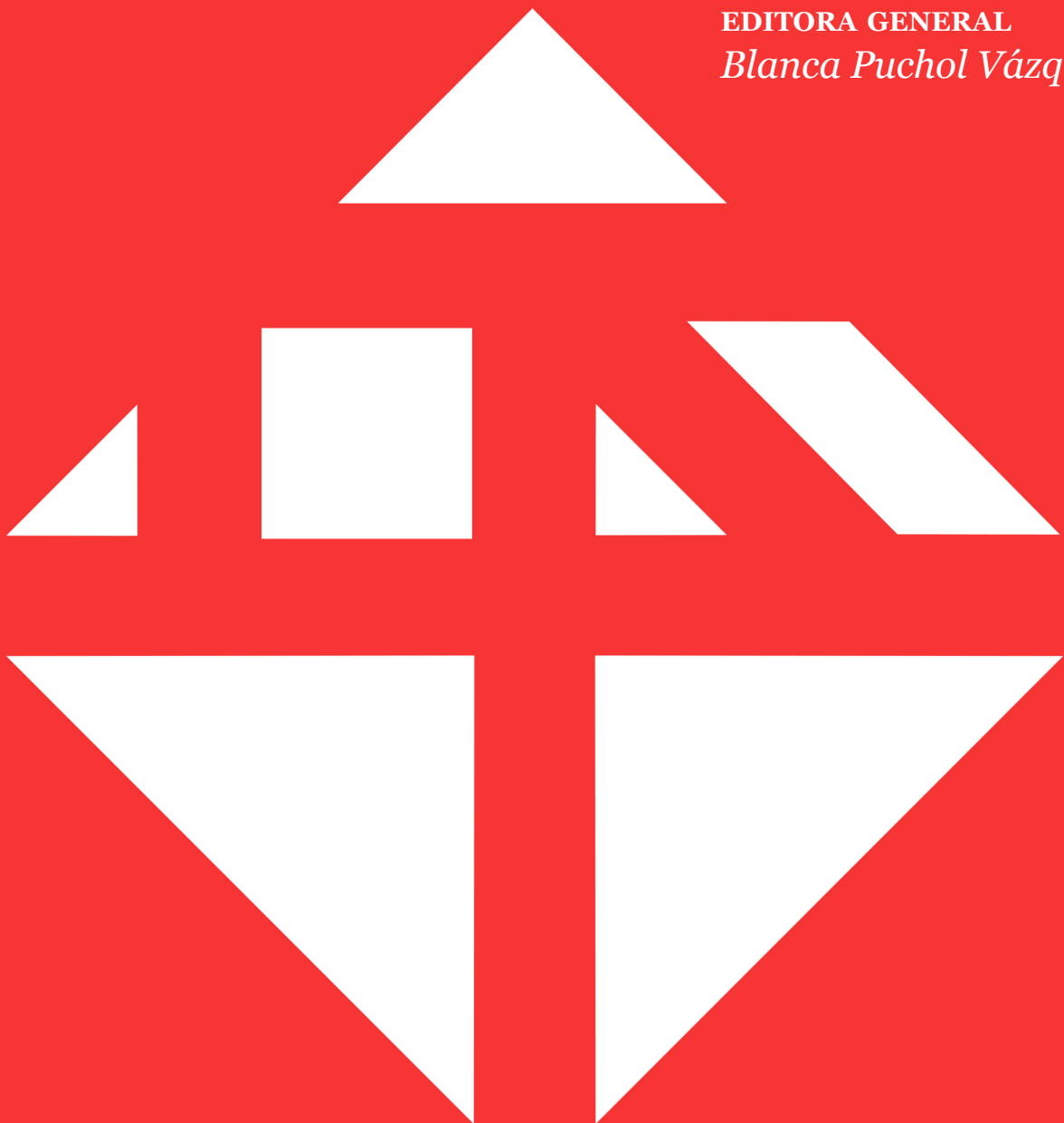
SOCIEDAD ESPAÑOLA
DE LITERATURA GENERAL
Y COMPARADA

Estudios de Literatura Comparada 2 (Vol. 2)

TEXTOS E IMÁGENES DE CHINA

EDITORA GENERAL

Blanca Puchol Vázquez



Estudios de Literatura Comparada 2: 978-84-09-23801-9

Estudios de Literatura Comparada 2 (vol. 2): Textos e imágenes de China : 978-84-09-24038-8

Publicado en Octubre de 2020

© de la edición: SELGyC

© de los textos e ilustraciones: sus respectivos autores

Estudios de Literatura Comparada 2 (Vol. 2)

TEXTOS E IMÁGENES DE CHINA

EDITORA GENERAL

Blanca Puchol Vázquez



SELGYC

SOCIEDAD ESPAÑOLA
DE LITERATURA GENERAL
Y COMPARADA

Índice

RUBÉN JESÚS ALMENDROS PEÑARANDA	
<i>El adulterio femenino en Jin Ping Mei y la novela realista europea.</i>	7
ANTONIO GARCÍA MONTALBÁN	
<i>Aproximación a la China de Blasco Ibáñez</i>	18
JAFET ISRAEL LARA	
<i>Ciencia ficción y fantástico en dos relatos de Xia Jia. La hibridación genérica desde una perspectiva de la teoría de los Mundos Posibles</i>	32
RONGQIAO WU	
<i>Pintura y literatura en la dinastía Qing: el tema de la pesca en dos cuadros de Shi Tao</i>	47
YANG XIAO	
<i>Del deseo sexual y de la enfermedad de amor entre Calisto y Zhang Junrui</i>	60

Aproximación a la China de Blasco Ibáñez

ANTONIO GARCÍA MONTALBÁN

antonio.gmontalban@gmail.com

Resumen

En el presente trabajo se aborda la China de *La vuelta al mundo de un novelista*, obra de Blasco Ibáñez, híbrida y multidisciplinar como todas las del género de viajes. Mediante una lectura transversal pone de manifiesto el proceso dialéctico entre los elementos perceptivos de una China imaginada y la resultante de su periplo chino. Indaga en los aspectos socioculturales y estéticos que llaman la atención de Blasco y en sus silencios, así como en algunas de sus estrategias narrativas.

PALABRAS CLAVE: Blasco Ibáñez, China, aspectos socioculturales, aspectos estéticos, estrategias narrativas.

Abstract

In this essay we approach the China of *La vuelta al mundo de un novelista* (“The travel of a novelist around the world”), a work by Blasco Ibáñez, hybrid and multidisciplinary like all of the travel genres. Through a transversal reading it reveals the dialectical process between the perceptive elements of an imagined China and the result of its Chinese journey. It investigates the sociocultural and aesthetic aspects that draw the attention of Blasco and his silences, as well as in some of his narrative strategies.

KEYWORDS: Blasco Ibáñez, China, sociocultural, aesthetic aspects, narrative strategies.

Hasta el día de hoy, en el que el mundo globalizado pone al alcance de la mano cualquier lugar remoto del planeta, quienes se han interesado por China han constituido dos grupos. El de quienes han escrito sobre ella sin haber estado y el de los viajeros que han narrado de primera mano sus vivencias en aquellas tierras. Vicente Blasco Ibáñez (Valencia, 1867- Menton, 1928) fue de estos últimos.

Su relación con China discurre por dos sendas distintas. Una, la del éxito editorial de sus libros traducidos al chino.¹ Otra, la de la propia visión del escritor, plasmada en las páginas de *La vuelta al mundo de un novelista*,² texto que se presta a muy diversas lecturas que exceden, en todo caso, el marco de este trabajo. Vengo a abordar aquí algunas cuestiones significativas

1 *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* fue la primera obra literaria española que llegó a China. Sus traductores, Lin Shu y Chen Jialin, no sabían español y partieron de una versión inglesa. Se tradujo con el título de *Moxiazhuan*: “Biografía del Caballero Loco” y apareció en Shanghai en 1922. Después, Lu Xun introdujo otros dos escritores de la España moderna: Pío Baroja y Vicente Blasco Ibáñez. Para esta cuestión véase Rouchuan (2000: II, 977-989).

2 En adelante remito a su primera edición, indicando capítulo, volumen y página. Es oportuno hacer notar que a Blasco se le ha regateado un lugar de honor en el canon de la modernidad literaria y que la marginación alcanza también, claro está, a la obra que nos ocupa, de ahí que ella y su autor merezcan solo fugaces comentarios en algunos trabajos que abordan el género específico del relato de viajes. “Blasco encarnaba demasiadas antinomias para los noventayochistas, la revolución frente a la regeneración, por ejemplo, el Mediterráneo frente a la Castilla eterna, el Naturalismo frente al Modernismo, el populismo frente al sentimiento de élite y de minoría autodiferenciada, el materialismo y la sensualidad frente al misticismo, la pasión por la narración, frente al culto por el estilo” (Oleza, 2002: 12). “Vicente Blasco Ibáñez y Valera sobresalen por las crónicas periodísticas de los viajes agavilladas más tarde en forma de relatos. Así ocurre con el primero en París (*Impresiones de un emigrado*) 1890-1891 y *En el país del arte. (Tres meses en Italia)*, aunque no sea éste el caso de *La vuelta al mundo de un novelista*, una de las obras mejor valoradas del autor” (Alburquerque-García, 2011: 29).

que ponen de manifiesto su percepción de aquella sociedad, en plena transformación cuando corre el año 1923, así como algunas de sus estrategias narrativas.

El periplo de Blasco es fruto de una doble decisión existencial y literaria. Obedece al impulso de satisfacer la curiosidad de conocer mundo y al de escribir un libro que “encierre en sus páginas el rebullir de los pueblos-colmenas del Extremo Oriente; la soledad majestuosa de los océanos, guardadores de las fuerzas renovadoras del planeta; la melancolía histórica de las grandes civilizaciones, muertas o agonizantes”.³ En definitiva, y como ocurre con las obras del género viajes, Blasco pretende un texto híbrido y multidisciplinar.

Su primer contacto con el mundo chino se producirá al desembarcar en San Francisco. Durante mucho tiempo su China Town venía siendo algo más que un enclave étnico y cultural de China en Occidente, mostrándose en esencia como un espacio literario y un “lugar misterioso”. La China real para muchos occidentales que no fueron más allá, o para los que constituía su primera toma de contacto con el Lejano Oriente.⁴ Este microcosmos significará para Blasco su primer encuentro con la realidad inquietante y seductora, a un tiempo, que le espera al otro lado del Pacífico. Las notas de esa temprana experiencia ponen ya de manifiesto su actitud como viajero y sus intereses como escritor en tránsito. Básicamente, racionalización de los fenómenos de transformación social, relativismo cultural y atención a lo pintoresco, al detalle anecdótico.

La vieja China a la que llega nuestro autor hace poco más de una década que ha abolido el Imperio y establecido la República. Está viviendo un período convulso en lo político, al tiempo que experimenta un enorme impulso modernizador en las costumbres y en las estructuras económicas.⁵ Circunstancias que son percibidas con una peculiar disposición afectiva por los adinerados turistas que viajan con Blasco:

Algunas damas empiezan a mostrar cierto desaliento al ver que transcurren las horas nocturnas sin que nos ataquen los bandidos. Como viajan para adquirir ‘experiencia en la vida’, sienten no conocer las emociones de un secuestro armado. Vamos a pasar a través de una China en pleno desorden sin ningún incidente digno de ser contado, como el que viaja en un tren de lujo entre Nueva York y Boston.⁶

Por otro lado, es una China hipersensible y contradictoria con lo extranjero. Después de todo, la percepción de civilización y barbarie es siempre relativa y equívoca, tendiendo a llamar civilización a lo que conocemos y barbarie a lo desconocido. Blasco lo recoge no sin cierta ironía.

³ “En el jardín de Menton”, I, 17.

⁴ “Lo más original en San Francisco para el viajero que no conoce Asia es visitar su famoso Barrio Chino. Antes del terremoto de 1906, que lo arruinó completamente, el *China Town* de San Francisco era un lugar misterioso sobre el que se fantaseaba mucho, haciéndolo escenario de dramas y novelas terroríficas. El terremoto dejó descubierto un segundo barrio subterráneo, de habitaciones superpuestas y corredores intrincados: un hormiguero para desorientar al policía más astuto. En realidad, el profundo laberinto servía para ocultar fumaderos de opio y casas de juego, las dos pasiones de los chinos a la antigua. Hoy, dicho barrio ha sido reconstruido, sin dejar en él nada misterioso. Guarda de su origen la arquitectura graciosa de sus fachadas y la riqueza asiática de sus tiendas. Algunos de sus bazares son tan abundantes y ricos como los de Pekín” (“El secreto de la esfinge azul”, I, 102).

⁵ Blasco insistirá en ello: “La vida moderna ha cambiado la fisonomía de todos los pueblos, hasta del Imperio chino, que parecía eterno como una momia y hoy es una República” (“Las tres ciudades de Pekín”, II, 33). “Esta puerta, fortificada al estilo chino, la hemos contemplado muchas veces en libros de viajes. [...], con violenta antítesis visual, se alzan sobre la muralla unos palos gigantescos que se aproximan a nosotros. Son dos poderosas antenas de comunicación inalámbrica, instaladas por los norteamericanos. ¡La telegrafía sin hilos junto a una puerta que cuenta más de mil años!...” (“La llegada a Pekín”, II, 31). “En los pueblos rurales se conserva la trenza varonil. Sólo los chinos de las grandes ciudades y los que viven en el extranjero aprovecharon la caída del Imperio para cortarse este apéndice tradicional” (Ibíd., 28).

⁶ “En marcha hacia el Río Azul”, II, 123 y s.

Todos los de nuestro grupo almorzamos en un salón de la cubierta más alta, para evitarnos el roce con las familias que ocupan el comedor de primera clase. Son gentes bien educadas, pero el olor especial de los chinos resulta intolerable para muchos olfatos europeos. Ellos, por su parte, declaran que nosotros expelemos un hedor de carne cruda, digna de nuestra condición de bárbaros. Tal vez el hacernos comer aparte es también para que no veamos los manjares favoritos de estos pasajeros.⁷

1. Miradas

El primer conocimiento de China que solíamos tener los occidentales era a través de la literatura. Escribe Blasco: “Los que conocemos a Pekín desde hace muchísimos años por nuestras lecturas, [...]”.⁸ Se entiende así bien su emoción al escuchar en la gélida estación de Mukden: “¡Cambio de tren para Pekín!”:

Cuando echamos pie a tierra, los empleados lanzan a gritos un aviso en chino, en japonés y en inglés; un anuncio de mágica influencia para la imaginación; unas cuantas palabras de extraordinaria novedad, preñadas de ilusiones y esperanzas; algo que no puede oírse muchas veces en la brevedad de una vida humana [...]⁹

Expresiones como: “algo remotísimo”, “absurda lejanía”, “ojitos oblicuos”, “sonrisa astuta”, “espectáculos grotescos y disparatados”, ponen de manifiesto algunos de los rasgos que configuran la China imaginada, no solo por Blasco y el lector infantil que en su día fue, sino por la inmensa mayoría de los occidentales de su tiempo.

El fenómeno de la recepción de lo Oriental encierra cierta complejidad. Para Occidente, el siglo XVIII es el del “descubrimiento” de Oriente, o fuera mejor decir de dos “Orientes”, porque, simplificando, bien puede hablarse de dos. Uno, árabe. El otro, chino. Ciertamente, la presencia de ambos en el horizonte cultural de Occidente es anterior,¹⁰ pero, en la imaginación de los europeos significará ahora un impulso de trascendencia estética y política. La ilusión de ese mundo lejano lo convertirá en escenario de sus fantasías, y no sólo en una idealización, sino en una proyección de su imaginario social y político.¹¹ Por el contrario, a lo largo del siglo XIX la percepción de China que tienen los europeos va a sufrir un giro fundamental, en el que jugarán un especial papel dos sucesos notables, la insurrección Taiping (1851-1864) y la de los bóxers (1899-1901).¹² Se mantendrá la fascinación, fruto de la lejanía y el misterio por desconocimiento, pero la violencia suscitada dará lugar a un prototipo de chino malvado y a la novedosa idea del “peligro amarillo”, que se acomodarán en la literatura popular occidental. *Les tribulations d'un chinois en Chine* (1879), de Verne, y más tarde la serie de historietas de Sax Rohmer recopiladas en *The Mystery of Dr. Fu Manchu* (1913), primera de las trece novelas protagonizadas

7 “Viaje a Macao”, II, 180.

8 “Las tres ciudades de Pekín”, II, 47.

9 “Camino de China”, I, 345.

10 Lo “árabe” en la literatura occidental no se interrumpe y lo chino gozaba ya en el XVII de una inusitada aceptación entre las clases dirigentes de Europa. Poco conocidas resultan las peripecias vitales de Diego de Pantoja (1571-1618), que residió más de veinte años en China y participe en la que se conoce como “diplomacia de los relojes”. Los dos primeros relojes que llegaron a Pekín fueron llevados como regalo para el emperador Wan Li (1563- 1620) por Diego de Pantoja y Mateo Ricci en 1601, llegados a Pekín vía fluvial para establecer una misión jesuita que se mantuvo activa durante 17 años. Notable también es el caso de Teodorico Pedrini, misionero italiano enviado a China por el papa Clemente XI, en respuesta a una petición del emperador Kangxi, de la dinastía Qing (Manchú para los occidentales). Pedrini sirvió a tres generaciones de emperadores y suyo es el primer tratado de música occidental escrito en chino. Es también autor de varias sonatas para violín que se conservan en la Biblioteca Nacional de Pekín.

11 Véase “Los dos Orientes y su discurso” en mi estudio *El paradigma arteaguiano de lo maravilloso* (2015: 359-370).

12 Blasco da cuenta también de este episodio de los bóxers (“La llegada a Pekín”, II, 38 y s.) y el cine los retomará en *55 días en Pekín* (1963), obra producida por Samuel Bronston y dirigida por Nicholas Ray.

por el modelo de villano oriental por excelencia, son buen ejemplo de ello.¹³ Aun así, la actitud de Blasco no es la del blanco altivo, ensobrecido. “Yo siento por el pueblo chino el respeto que merece un glorioso antepasado”, escribe.¹⁴

Existe una sustancial diferencia entre el turista y el viajero: la actitud. El turista, como afirma Bowles (2015: 16) en *El cielo protector*, “acepta sin reservas su propia civilización”. El viajero, mientras, “compara” y cuestiona. El turista se complace en un “fragmento de realidad recodificada para su uso y disfrute”. El viajero se ensimisma y pretende conocer el pueblo que visita.¹⁵ Basta leer a Blasco para comprender que su mirada, más allá de los límites temporales de su condición de turista, quiere ser la del viajero; más aun, quiere ser la del viajero que escribe novelas.

Esa mirada, no obstante, y su actitud ante la diversidad de lo que contemplan sus ojos, no puede entenderse en su plenitud sin el magisterio y admiración que profesa al geógrafo Eliseo Reclus, por aquella capacidad de interpretar el mundo que “le permitió rebasar la simple descripción [...], para hacerla viviente, como una imagen del mundo, en una época en la cual muchos territorios eran aún desconocidos”.¹⁶

Así, las anotaciones paisajísticas de Blasco incluyen tanto elementos físicos como económicos, culturales y, atributo de novelista, “psicológicos”. Sus apuntes constituyen una suerte de geografía humana que da siempre sugerentes observaciones como “el puente es la obra suprema del artista chino, y cuanto más abunda en un paisaje, mayor esplendor le proporciona”¹⁷ o “estos grupos de sepulturas se prolongan a veces hasta el horizonte, formando cementerios interminables”,¹⁸ u otras referidas a la publicidad,¹⁹ al bullicio de las calles chinas,²⁰ o a la enorme población flotante que se arracima en vías fluviales y aguas costeras constituyendo una

13 “Imagínate una figura clásica de mandarín chino; un hombre de alta estatura; delgado, de miembros recios, felino en sus actitudes y movimientos, con un entrecejo como el de Shakespeare y un rostro de expresión verdaderamente satánica. De su cráneo afeitado pende la coleta tradicional de los hijos del celeste imperio. Sus ojos tienen el fulgor magnético de los ojos de la pantera. [...] la personalidad más formidable dentro del mal, que hoy alienta sobre la Tierra. Políglota maravilloso, habla con igual facilidad todos los idiomas del mundo civilizado y no pocas lenguas del mundo bárbaro. Conoce las ciencias y las artes como el sabio más consumado o el artista más perfecto”. Cito de Alemán Sainz (1975: 49).

14 “En marcha hacia el Río Azul”, II, 129.

15 Cito de Santos López (2008: 271).

16 “Reclus nos ha demostrado, en sus miles de páginas, la riqueza de la tierra, de sus sociedades múltiples: ‘bárbaras’ o ‘civilizadas’, como los califica, han desarrollado múltiples formas de abordar las relaciones entre el hombre y su medio, [...] a ser sensibles a la diversidad: a tener *el sentido del otro*”. (Hiernaux-Nicolas 1999: 14 y s.). Entre ambos se forjará una amistad que llevará al valenciano a alentar, traducir y prologar, para la editorial Prometeo, los seis volúmenes de la *Novísima Geografía Universal* (1906) de los hermanos Onésimo y Eliseo Reclus. “Hace ya tres años me dirigí al ilustre y venerable Eliseo, que me honraba llamándome su amigo, con el proyecto de una Geografía novísima que abarcara hasta las más recientes modificaciones de los pueblos de la Tierra...”. Véase “Prólogo a la *Novísima Geografía Universal*” en Blasco (2014: 290).

17 “La Gran Muralla”, II, 110.

18 “La llegada a Pekín”, II, 29.

19 Blasco señala cómo los códigos publicitarios se adaptan a los gustos de las nuevas clases urbanas. “Al recorrer las calles de Mukden nos fijamos en la enorme cantidad de anuncios industriales colocados en paredes y vallas por los almacenes de los Estados Unidos y de Europa establecidos aquí. Ostentan figuras de colores, vestidas a la moda occidental, pero los rostros de dichos monigotes, pretenciosamente elegantes, aunque guardan los rasgos principales de la raza blanca, tienen los ojos oblicuos, poco abiertos, y una sonrisa achinada, para que el público amarillo les reconozca una belleza verdadera” (“En Mukden”, II, 13).

20 Las calles no son solo espacios físicos públicos, son modelos sociales de relaciones humanas, son modelos de representación y comunicación, de organización y percepción social. Una proyección de la organización social, política y económica imperante. Su morfología es, pues, diversa, pero la calle que interesa a Blasco no es tanto física como humana, y algunos elementos le resultan extraordinarios. Unos son manifestación de modelos de relaciones tradicionales. Otros, consecuencia de los cambios que experimenta la sociedad china. El más llamativo de estos elementos singulares es el enorme gentío que llena las calles. Las razones, apunta Blasco, son básicamente tres: la etiqueta, la costumbre de los trabajos a domicilio y el modelo de producción. Véase “Singularidades de la vida china”, II, p. 45 y s.

sociedad paralela.²¹ Y otros, si se quiere más anecdóticos, como los referidos a la producción de huevos o al abono humano, del que observa que siendo “el más apreciado de todos, el acto de producirlo no representa algo vergonzoso e inmundo, como en nuestros países, desarrollándose públicamente con la mayor tranquilidad”.²²

2. Construir la otredad

La experiencia del otro, la aspiración a comprenderlo, tiene sus propias estrategias, interpelar al pensamiento tradicional es una de ellas. Éste remite a un conjunto de creencias establecidas de una comunidad. Aunque de límites difusos, se concreta en hábitos, tradiciones y costumbres que acaban configurando una suerte de estructura histórico-cultural y, en última instancia, una identidad colectiva. Esa identidad colectiva es la que Blasco persigue con asombro e intenta recoger en sus apuntes con observaciones de orden moral, sociológico o estético.

Difícilmente podría entenderse el universo moral chino sin la contribución de figuras tan disímiles como Lao-Tsé y Confucio. Blasco ofrece una síntesis de la naturaleza y carácter de sus enseñanzas. Son frases cortas, fácilmente inteligibles por sus lectores, como “Laotsé fue un gran filósofo, Confucio un gran legislador”. Reflexiones como que uno se ocupa más del hombre y el otro de la humanidad: “La filosofía moralista de Lao-Tsé resulta estéril para la felicidad común”;²³ o referido a Confucio: “La virtud no consiste únicamente en abstenerse de acciones condenables. Hay que ser útil además a los otros seres, contribuyendo activamente a la felicidad de todos”. Un contexto, en todo caso, propicio para que nuestro autor ponga de manifiesto su talante laico y republicano.

La República, que se muestra ajena a todas las religiones del país, ha acrecentado aún más la fama de Confucio, tributándole un culto nacional. En ningún pueblo se vio jamás rendir tales honores a un moralista, conservándole su condición simple de hombre, sin pretender convertirlo en hijo de Dios.²⁴

En todas las culturas, el tratamiento de la muerte es uno de los aspectos más significativos del pensamiento tradicional. “La cosa más importante en la vida es tener un buen funeral”, dice un proverbio chino.²⁵ Y Blasco se extiende en esta cuestión más que en otras, llamando la atención sobre la ambición general por tener un “entierro magnífico”, anotando cuanto de ello se deriva como espectáculo y su dimensión económica, incluso espacial y paisajística, como más arriba se dijo.²⁶ En este sentido, Blasco corrobora las observaciones que hiciera González de Mendoza en su *Historia de las cosas más notables, ritos y costumbres del gran reyno de la China* (1585), que vino a inaugurar la sinología moderna.

También da cuenta de la arraigada creencia en la pervivencia de los antepasados y en su capacidad de intervenir en los asuntos de los vivos, bendiciendo o castigando. Tanto es así que incluso el taoísmo, ideología muy diferente de la antigua cultura, advierte: “Si se gobierna el mundo con Tao, los manes de los difuntos no actuarán sus poderes (haciendo daño o castigando, *pu shen*)”.²⁷

21 “La cantidad de chinos que viven sobre el agua, en mares y ríos, asciende a millones. Como todos ellos llevan a sus familias, las generaciones nacidas sobre el agua se suceden sin interrupción, y hay todo un mundo que puede llamarse anfibio, refractario a la vida terrestre, el cual encuentra agradable la existencia sobre estos buques de forma milenaria” (“En el Mar Amarillo”, II, 151).

22 “Templos y filósofos”, II, 71.

23 Blasco da las dos grafías: Lao-Tsé y Laotsé.

24 “Templos y filósofos”, II, 62.

25 Sierra (2000: 192).

26 Sobre esta cuestión véase “La Gran Muralla”, II, 107 y ss.

27 Elorduy (1977: 624).

El japonés venera a sus antepasados porque se han convertido en dioses, y él a su vez será dios cuando sus descendientes le rindan igual culto. El chino los respeta porque les tiene miedo. Venera las tumbas de unos abuelos remotísimos cuyo nombre ignora; se arruina y vende hasta los objetos de primera necesidad para costear funerales ostentosos en honor de los que fallecen dentro de su casa. Como teme a los muertos, procura mantenerlos tranquilos y contentos, para que no vengan a atormentarle durante la noche, ni siembren de fracasos y desgracias el camino de su vida. Alguien ha definido a este país diciendo que es una aglomeración de quinientos millones de vivos, aterrados por la presencia de miles de millones de muertos.²⁸

Uno de los elementos más significativos de la cultura china es su sentido de la eternidad. Sin duda hay frases que valen lo que todo un tratado, y es así porque son como un destello de lucidez que explica la naturaleza profunda de aquello que tenemos delante; Blasco nos da una de ellas cuando escribe: “Lo eterno es la China, su historia y sus costumbres”.

En este país extremadamente viejo, decano de todas las naciones actuales, no abundan los monumentos que puedan llamarse antiguos. Templos y palacios sólo alcanzan una vida de contados siglos. Lo eterno es la China, su historia y sus costumbres. El alma del país perdura inmutable a través de miles de años. La exterioridad de las cosas resulta transitoria y ha sufrido muchas renovaciones.²⁹

Quien lea el ensayo de Simon Leys “La actitud China hacia el pasado”³⁰ recordará de inmediato la reflexión de Blasco, quien muy probablemente debió tomarla de alguna fuente que, como en otras ocasiones, omite. Leys, no obstante, parece desentrañar la cuestión al señalar el poema en prosa de Victor Segalen, “Aux dix mille années” (1912), en el que está presente la paradoja de la actitud china hacia su pasado.

Vous! Fils de Han, dont la sagesse atteint dix mille années et dix milliers d’années, gardez-vous de cette méprise. | Rien d’immobile n’échappe aux dents affamées des âges. La durée n’est point le sort du solide. L’immuable n’habite pas vos murs, mais en vous, hommes lents, hommes continuels.³¹

En otras ocasiones y como sin importancia, Blasco desliza pensamientos sugestivos que por alguna razón luego no desarrolla. Es lo que ocurre con apuntes como “los chinos no aman la enormidad en sus monumentos”,³² o como cuando, a propósito de las líneas rectas y curvas en edificios, muebles y objetos, diga ver en ello “una contradicción artística de este pueblo”.³³ No deja de ser sorprendente que Blasco, de solvente juicio estético cuando va referido a la

28 “La llegada a Pekín”, II, 30. “Son tantos los sepulcros en algunos campos, que sus poseedores, necesitados de hacerlos producir, aprovechan los espacios libres entre los montículos y van trazando con el arado surcos tortuosos. Así obtienen hileras de espigas nutridas con el zumo de unos ascendientes a los que nunca conocieron, pero que les inspiran un respeto supersticioso” (Ibíd., II, 29 y s.). “Una tercera parte de la China es un cementerio. ¡Pero qué cementerio! Cuando vi por primera vez el campo chino, me tocó el corazón”, escribe Henri Michaux (1977: 154 y s.) tras viajar a Oriente en 1931.

29 “La Gran Muralla”, II, 102.

30 Leys (2016: 307-332).

31 “Ninguna cosa inmóvil escapa a los dientes hambrientos de las edades. La permanencia no es nunca el destino de lo sólido. Lo inmutable no habita en vuestros muros, sino en vosotros, hombres lentos, hombres continuos” (Segalen 1974: 48-50).

32 “Templos y filósofos”, II, 67.

33 “Ama las líneas simples en su arquitectura; algunos de sus edificios célebres parecen diseños geométricos, y en cambio muestra horror por la línea recta cuando fabrica muebles y objetos de lujo. Talla la madera y los metales con ondulaciones reptilesas. Los contornos de sillas y mesas parecen estar formados con una interminable curva vermicular. El eterno modelo es un dragón, con sus enroscamientos escamosos” (“Singularidades de la vida china”, II, 47).

cultura occidental, como ilustran las digresiones de sus novelas, se retraiga y quede como en suspenso ante la realidad cultural China. Como si no quisiera ir más allá de un cómodo relativismo cultural que resuelve, a veces, con un resignado “buscan su belleza en la armonía de las proporciones, con arreglo a la educación de sus ojos”, y no ambicionara comprender cuanto de extraordinario hay tras esas apenas apuntadas observaciones. Cuesta creer que a Blasco se le escape que la belleza como armonía de las proporciones es un concepto occidental y que en Oriente esa armonía se sustancia en la yuxtaposición de los diferentes elementos, en el juego sutil de sus contrastes y modulaciones.

Del mismo modo, no deja de llamar la atención que Blasco tome por contradicción el modo en que arquitectura y artes mobiliarias chinas articulan un mundo de líneas simples y “ondulaciones reptilesas”. Ciertamente el pensamiento estético chino está muy lejos del occidental, pero aun así, como es bien sabido, es posible dar con principios universales compartidos. Blasco observa que la naturaleza suprema de la línea curva se corporiza en el dragón, “el eterno modelo”, pero no se adentra en la cuestión y es una lástima, porque más allá de “sus enroscamientos escamosos” y del estilo de representación, que depende de una determinada cultura y de la dialéctica de las propiedades físicas de los materiales, la forma es un concepto perceptual que puede leerse simbólicamente y tiene, por tanto, su propia semántica. Balzac (1855: 314) vino a expresarlo de forma espléndida: “La Forme est, dans ses figures, ce qu’elle est chez nous, un truchement pour se communiquer des idées, des sensations, une vaste poésie”.³⁴ Blasco indicará que los dragones imperiales, junto con la tortuga y el ave fénix, constituyen el grupo principal del simbolismo chino, pero nada dice de su significación. Sí aventura, por otro lado, la “predisposición a la línea tortuosa” en puentes y avenidas funerarias; en el primer caso tiene que ver con el placer estético, en el segundo, “con un fin religioso, para desorientar y fatigar a los malos espíritus”.³⁵

3. Percepciones

Son muy diversos los aspectos y elementos de singularidad de la sociedad china de los que, con desigual extensión, da cuenta nuestro autor. Unos, fruto de sus propias experiencias como viajero y otros, sin duda, tomados de fuentes que no explica. En todo caso, cualquiera de las singularidades recogidas sería merecedora de un estudio más amplio que el que aquí puede ofrecerse. Me limitaré por tanto a señalar algunas que, a mi juicio, son representativas de su modo de percibir aquel universo y orientación de sus intereses, donde son reveladores, incluso, los “espacios en blanco”, los insólitos vacíos.³⁶

La percepción de Blasco es contemplativa y autoconsciente, éticamente superior (en cuanto crítica) a la del turista distraído y disperso en la multitud de objetos que llaman su atención, dialéctica y básicamente visual. En él, la condición de novelista no parece suspenderse nunca. Sus percepciones reflejan su personal espíritu ético y estético. Hasta este periplo que

34 “La Forma es, en sus figuras, lo que es para nosotros: un medio para comunicar ideas, sensaciones, una vasta poesía”.

35 “Los arquitectos paisajistas de la China se complacen en hacer dar a un mismo arroyo numerosas revueltas, de modo que se coloque incesantemente ante el paso del visitante, sólo por el placer de ir lanzando nuevos puentes sobre su curso. El puente es la obra suprema del artista chino, y cuanto más abunda en un paisaje, mayor esplendor le proporciona. Esta predisposición a la línea tortuosa la siguen también al trazar las avenidas funerarias. Únicamente son rectas en cortos espacios, torciéndose inmediatamente para tomar una nueva dirección y volver más allá a la línea primitiva. Según parece, en estos bosques sepulcrales los constructores emplearon la línea quebrada con un fin religioso, para desorientar y fatigar a los malos espíritus. Como éstos sólo vuelan en línea recta, llegarían fácilmente hasta el monumento fúnebre levantado en su último término si las avenidas fuesen tiradas a cordel. Gracias a tales tortuosidades, queda defendido el sepulcro por masas de arboleda que lo ocultan a los demonios alados” (“La Gran Muralla”, II, 119 y s.).

36 En lo fundamental, la percepción se mueve entre la filosofía y la psicología. Ha sido vista como un proceso integrador de la información sensorial, fundamentalmente inconsciente. Pero también como un proceso cognitivo. “Percibir –escribe Bayo Margalef (1987: 28)– es una construcción del sujeto que deriva de la relación establecida entre el presente y el pasado; que depende de la habilidad y experiencia del perceptor para manejar esta relación”.

nos ocupa, China había sido solo materia de imaginación. Ahora, en cambio, sus singularidades son vistas como materia de creación literaria. Ponen de manifiesto un Blasco extrañado, que se proyecta en sus propias imágenes de ese mundo. Estos elementos extraordinarios surgen, pues, no solo de la realidad china, sino del revelador encuentro dialéctico entre aquella y el imaginario creativo del valenciano.³⁷ Son en no poca medida fruto de un ejercicio reflexivo de contenido vital y estético, orientado a convertir en inteligible lo percibido, a elaborar un hilo argumental con lo vivido, del que surgirán pensamientos y proyectos futuros.

3.1. *Extraños silencios de Blasco*

La primera de esas singularidades, si se me permite el juego especular, la constituye el propio Blasco y el modo en que se acerca a la tradición artística china. Coinciden los sinólogos en señalar que poesía, caligrafía, pintura y música (la de *qin* o cítara de siete cuerdas) son las cuatro artes principales de la cultura China, pero, sorprendentemente, es muy poco lo que nos ofrece de su experiencia.

Las referencias a la literatura china son escasas. Nada dice de su poesía, a excepción de una indirecta y obvia referencia a su antigüedad. Aunque se extiende algo más sobre la novela, sus géneros y temática principal, destacando un título: *Historia de las riberas de un río*, de Chinai Ngan, “el Walter Scott chino”, como califica a su autor.³⁸ Una pujante literatura de aventuras a la que volverá a referirse cuando viva una inquietante experiencia personal, en la que aflorará su inveterado wagnerismo. “Me acordé de muchas novelas chinas escritas hace miles de años que tienen por tema hazañas de piratas y bandidos. Siempre en estas bandas de aventureros hay una mujer extraordinaria, una walkyria de ojos oblicuos y cuerpo arrogante, capitana que se hace obedecer puñal en mano por los más terribles desalmados”.³⁹

De igual modo, considerando la importancia y significación de la caligrafía china, resulta desconcertante la nula atención que Blasco le presta.⁴⁰ Y también lo es su silencio respecto a la pintura. Después de todo, Blasco ofrece abundantes ejemplos de pasión por lo pictórico, desde la temática a la exploración emocional mediante elementos sinestésicos de carácter cromático, poniendo, en definitiva, la pintura al servicio de su rica paleta de recursos narrativos. Rafael Altamira (1921: 120) escribirá de él: “Blasco Ibáñez –ha dicho Sorolla– es el novelista que más se parece a un pintor”. Por eso sorprende más ese silencio ante una de las expresiones más elevadas de la cultura china.⁴¹ Tampoco es muy diferente su actitud respecto a la música china. Ocupando lo sonoro un lugar de privilegio en su obra, llama la atención que, a diferencia de otras, como la javanesa, de la que ofrece algunas de las descripciones más sugestivas,⁴² no dé más que unas pocas notas circunstanciales; como esta donde, a propósito de la antigua religión de los chinos y de algunos ritos a los que asistía el emperador, se limitará a escribir:

Iba acompañada la ceremonia por músicas litúrgicas. En un pabellón de este mismo parque se guardan muchos instrumentos empleados en dicha fiesta. Son grandes tambores,

37 Podría hablarse de la distinción benjaminiana de experiencia preconceptual y experiencia conceptualizada.

38 Véase “Hong-Kong y Cantón”, II, 171 y s. La grafía de Blasco difiere de otras que dan Shi Nai’an, Chi-Nai Ngan o más antigua Chi-naï-ngan. De la novela da cuenta Antoine Bazin ([1850] 2011: 261 y ss.), *Chouï-hou-tchouen* (“Histoire des rives du fleuve”), y ofrece un extracto (Véase p. 126 y ss.). Existe una versión electrónica en < <https://www.chineancienne.fr/19e-s/bazin-le-siècle-des-youên/> >, así como una edición bilingüe chino – español, *A la orilla del agua* (Beijing, 2011).

39 “En marcha hacia el Río Azul”, II, 122 y s.

40 En la mitología china, el “robo” de la escritura por parte de Tsang Chieh en los tiempos del Emperador Amarillo, Huang Ti (2898-2679 a.C.), tiene un carácter similar al que en nuestra cultura representa el “robo” del fuego por parte de Prometeo. Constituye “un conjunto de complicadas significaciones en el que entran desde la magia y la religión hasta los más elaborados e efectos estéticos [...] abarca la cultura china íntegra”, señala Estela Ocampo (1989: 13).

41 En la teoría del arte china poesía y pintura constituyen una unidad. “Cuando apreció un poema de Wang Wei encuentro en él una pintura; cuando contemplo una pintura de Wang Wei encuentro en ella un poema”, escribe Su Shih (Su Dongpo) en el período Song. Cito de Ocampo, op. cit., p. 80.

42 Véase “Bajo la lluvia ecuatorial”, II, 265 y ss., también 273 y s.

címbalos y *gongs*. También hay arpas enormes que tienen por base cisnes y perros azules con melena de león.⁴³

Y en un orden muy distinto, reseñará los “enormes estrépitos” y el colorido sonoro de las bandas chinescas en las fiestas que organizan los chinos ricos de Hong-Kong y Shanghai.⁴⁴ Un pobre balance solo compensable por la curiosa noticia que da de las armonías aéreas que surgen de “una orquesta vagorosa” de palomas.⁴⁵

3.2. *Abismos sensitivos*

Gastronomía y farmacopea constituyen uno de los aspectos que más llaman la atención de Blasco. La primera, claro está, es más que una cuestión nutricional, porque más allá de satisfacer la estricta necesidad de alimento es una expresión cultural que añade otros valores intelectuales y simbólicos. “Gracias a la cocina del país volvemos a encontrar la China de costumbres extrañas y originalidades desconcertantes que tanto nos asombró de niños en los libros”. La gastronomía es, en efecto, una constante interpelación a los sentidos, pero también un elemento estructural e inalienable de la identidad cultural, tal vez por ello el gusto es el más conservador de los sentidos. Solo desde el cosmopolitismo militante que le caracteriza podrá decir Blasco: “He procurado evitar el conocimiento directo de estas singularidades gastronómicas; pero no me espantan ni me escandalizan”. Y es que si normalmente no resulta fácil ampliar nuestro horizonte gustativo, más difícil es hacerlo con aquellos elementos o productos comestibles ajenos a nuestra tradición cultural. En este sentido, Blasco pone el acento en la inverosímil variedad de picadillos, “la gran especialidad gastronómica nacional”, y reflejo sin duda del abismo cultural que percibe entre Oriente y Occidente.⁴⁶

Pero si las artes culinarias resultan chocantes para su sensibilidad, la farmacopea china supera cualquiera de sus horizontes sensitivos y la asocia con las supersticiones del país.⁴⁷ Aun

43 “Templos y filósofos”, II, 68.

44 Véase “Hong-Kong y Cantón”, II, 164.

45 “Vemos de lejos las arboledas del Parque de Caza. Ahora están despobladas. En tiempos del Imperio volaban sobre sus frondas millares de palomos amaestrados, á los que habían puesto una flautita debajo de cada ala. Eran animales eólicos que al volar iban dejando una estela de dulces sonidos, y como las pequeñas flautas tenían diversos tonos, estos músicos alados poblaban el espacio con las caprichosas armonías de una orquesta vagorosa” (“El Palacio de Verano”, II, 99).

46 “La gran especialidad gastronómica nacional es la de los picadillos que se sirven al principio de todo banquete. Hay unas cuarenta clases de picadillos, entrando en tales platos los componentes más inverosímiles: gusanos de tierra, cucarachas enormes, de un negro brillantísimo, que he visto vender en las calles, huevos empollados con sus pequeños fetos, capullos de seda hervidos conservando sus larvas... Salsas y trituraciones modifican el aspecto y el gusto de estos picadillos. En idéntica forma son presentados los famosos nidos de golondrinas, filamentos gelatinosos, iguales por su aspecto a los fideos, y la aleta dorsal del tiburón, de la que se utiliza solamente las fibras de su base” (“Singularidades de la vida china”, II, 53).

47 “Las supersticiones de la farmacopea nacional influyen en la confección de las bebidas. En algunas ciudades del Sur hay restaurantes famosos por sus bodegas, repletas de venerables tinajas que únicamente son abiertas para los conoedores ricos, capaces de pagar dignamente su contenido. Estas vasijas preciosas guardan “vino de mono», ‘vino de culebra’, ‘vino de pollo’, llamados así porque hace años se hallan dichos animales en maceración dentro de la tinaja, comunicando al líquido sus cualidades especiales. Según parece, el vino de mono es un excelente afrodisiaco; el de pollo evita las enfermedades del pecho y el de reptiles da valor y ligereza. Algunos europeos que por engaño probaron el picadillo de gusanos de seda me afirman que tiene un sabor parecido al de las castañas hervidas” (Ibíd., II, 54 y s.). Y a propósito de las farmacias del Barrio Chino de San Francisco escribe: “Se dan a conocer por unas celosías de madera tallada y dorada que adornan en forma de arco el fondo de la tienda, muestras perfectas del arte chino, en cuyos ramajes se enroscan dragones quiméricos y crecen flores misteriosas. En sus escaparates hay culebras secas. Según parece, este reptil, rallado y pulverizado, entra en muchas de las combinaciones de la farmacopea china. Mientras conversan los tertulianos, fumando sus pipas largas y de pequeñísimo hogar, los mancebos de la botica abren y cierran varias cuchillas fijas en caballetes de madera, cortando incesantemente una especie de achicorias verdes y blancas. Deben ser de gran consumo, pues en todas las farmacias al llegar la noche los dependientes se entregan a dicho trabajo, para tener pronto el remedio al día siguiente. Estos vegetales cuestan caros, por ser traídos de la misma China. Únicamente allá pueden encontrarse sobre los montículos de tierra de las tumbas, y como crecen junto a los féretros con el zumo de los antepasados, poseen un poder milagroso para curar la tisis” (“El secreto de la esfinge azul”, I, 104 y s.).

así, escribirá con respeto: “Me limito a enterarme de estas curiosidades farmacéuticas, pero no oso reírme de ellas”.⁴⁸

3.3. *Poética de la deformidad*

Muchos son los viajeros que han dado cuenta de la extraordinaria costumbre de deformar los pies de las mujeres y Blasco no será diferente, enriqueciendo sus observaciones personales con otras informaciones que resultan no menos curiosas. Señala la antigüedad relativa de esta costumbre, y se asombra de cómo las clases populares hicieron suya esa práctica:

Lo más censurable fue que las mujeres del pueblo, por imitar a las de arriba, comprimieron igualmente los pies de sus hijas, y millones de hembras han tenido que ganarse la subsistencia trabajando, a pesar de faltarles un sólido apoyo por culpa de sus extremidades deformadas.⁴⁹

Y también pone el acento en el modelo, a sus ojos, opresivo de las relaciones familiares. “No es la deformación de sus pies lo que las hace sedentarias, sino la dureza del régimen familiar”.⁵⁰ Cuestión sobre la que insistirá: “A pesar de la dificultad que sufren en sus movimientos, siempre están las chinas dispuestas a pasear, y lo que lamentan es que sus esposos y padres no las concedan mayor libertad”.⁵¹

Interesante es la referencia que da cuenta de cómo los movimientos de estas mujeres fueron motivo de exaltación poética, comparándolos “con los balanceos de la flor, con el sauce llorón, etc.”.⁵² Y la observación de orden psicológico que, extraída de su experiencia personal o de comentarios de terceros, aventura: “reían con cierta vanidad al notar nuestra sorpresa y la atención con que mirábamos sus extremidades. Exageraban sus movimientos para que no sintiésemos duda alguna sobre su agilidad. Hacían toda clase de remilgos y monadas, como niñas traviesas”.⁵³ Otros apuntes, en cambio, son de carácter erótico: “Según dicen algunos que por sus observaciones íntimas pueden estar bien enterados, esta estúpida amputación pedestre anquilosa la pantorrilla femenil, haciéndola de una delgadez esquelética, pero en cambio engrosa el muslo y sus vecindades superiores”.⁵⁴

3.4. *El árbol encadenado*

Esta curiosa historia no solo es una de las más notables que proporciona el *tour* blasquiano, sino que viene a informarnos de alguna de sus estrategias como narrador. Blasco aborda la cuestión en tiempo presente, dando a entender que ha estado junto a este singular árbol, pero, si consideramos otras referencias, no parece aventurado pensar que se trata de un artificio literario, y que no estuvo allí o que difícilmente pudo haberlo visto. Sus notas responderían así a un legítimo interés por enriquecer el relato, pero habrían sido tomadas de alguna fuente que omite.

48 *Ibíd.*, I, 105.

49 “Singularidades de la vida china”, II, 50.

50 *Ibíd.*, II, 51.

51 *Ibíd.*

52 “Las mujeres que sufrieron tal mutilación marchan con una dificultad que causa cierta angustia al observador la primera vez que las ve. Avanzan con igual movimiento que una persona montada en zancos; parece que sus rodillas no pueden doblarse; se balancean con un contoneo grotesco, semejante al del pato. Y sin embargo, los poetas chinos han cantado en el curso de los siglos este andar torpe, comparándolo con los balanceos de la flor, con el sauce llorón, etc.” (*Ibíd.*). El ya mencionado poeta y estadista Su Shi, de la época Song, escribe en un poema: “Ungida con perfumes, ella da pasos de loto; | Aunque a menudo está triste, camina con ligereza. | Baila como el viento, sin dejar traza alguna. | Otra, furtiva pero feliz, ensaya el estilo de palacio, | Pero, isiente tal angustia al tratar de caminar!” Cito de King Fairbank (1996: 215).

53 “Singularidades de la vida china”, II, 52.

54 *Ibíd.*, II, 51.

En el centro del Mar de Enmedio (sic) o de los Lotos, sobre una colina artificial con bosques y palacios, está el famoso árbol encadenado. Cuando los emperadores manchures, hace dos siglos y medio, destronaron a la dinastía de los Ming, apoderándose de Pekín, el último de los Ming no quiso sobrevivir a tal vergüenza y se ahorcó de una rama de dicho árbol. A los nuevos emperadores les convenía mantener intacto el prestigio de su investidura, la inviolabilidad religiosa de sus personas, y ordenaron el procesamiento del árbol por haber prestado sus ramas para esta acción sacrílega, condenándolo a prisión perpetua como reo de lesa majestad.⁵⁵ El árbol hace muchos años que está seco, pero aún se mantiene erguido, negro y leñoso, en medio de una vegetación que goza de plena libertad, teniendo enroscadas a su tronco y sus brazos numerosas cadenas manchadas de herrumbre.⁵⁶

El caso del árbol encadenado no ha tenido gran difusión, pero de los escritos de algunos viajeros, como el magistrado Henry Dumolard, Eudore de Colomban (seudónimo del misionero Régis Gervais) y el polifacético arqueólogo y escritor Victor Segalen, más arriba mencionado, pueden deducirse detalles reveladores. Segalen, aunque escribe antes del viaje de Blasco *Le fils du Ciel*, una obra de creación literaria sobre el conocimiento imposible, no pudo haber influido en Blasco porque la obra permaneció sin editar hasta 1975. Distinto es el caso de Dumolard y Colomban. En 1901, Henry Dumolard, en un artículo que publica por entregas en la *Revue Bleu. Revue politique et littéraire* daba cuenta de este lugar que supuestamente visita en 1900: “On passe au pied de la *Montagne de charbon*, et tout au haut le Père me montre l’arbre enchaîné”.⁵⁷ Pero, en 1923, Eudore de Colomban, que ha ganado un concurso para ofrecer un compendio de la *Historia de Macao* a los estudiantes de la colonia, anota una observación sorprendente:

[...] mais sans fondement affirme que l’arbre auquel se pendit Tchong-Tsing est aujourd’hui encore enchaîné, pour le punir d’avoir coopéré à la mort de l’Empereur. En 1900, pendant l’exode de la Cour, aucun de ceux qui eurent la faculté de visiter le palais, ne trouve de vestige d’arbre enchaîné.⁵⁸

Así pues, de ser cierta la observación de Colomban, Dumolard pudo tal vez haber visto el árbol, pero difícilmente Blasco, que recordemos visita China en 1923.

3.5. *Materiales literarios*

“Las cosas no son simples y uniformes como se las imaginan los espíritus dados a la generalización –escribe Blasco–. En nuestra vida todo resulta complejo, y las más de las veces contradictorio o inexplicable para nuestros sentidos”. Prudentes premisas con las que el valenciano irá ofreciendo una serie de vivos cuadros por los que transitan personajes curiosos, exóticos y novelescos. Blasco no puede hurtarse a su condición de escritor, de modo que las experiencias de primera mano y los materiales literarios constituirán, así, una suerte de contrapunto.

⁵⁵ Blasco, que estudió Derecho por imposición paterna, alude a un conocido concepto de la jurisprudencia latina, la *Lex Apuleja majestatis*, que declara reo de lesa majestad “al que embarazase a un tribuno en el acto de rogar alguna ley”, y que sería con el tiempo ampliada a otros diversos supuestos.

⁵⁶ “La Ciudad Prohibida”, II, 75 y s.

⁵⁷ “Il faut délicieusement frais. On passe au pied de la *Montagne de charbon*, et tout au haut le Père me montre l’arbre enchaîné. Un empereur, affolé de voir sa capitale envahie, s’y est pendu, et depuis ce temps-là le malheureux arbre subit le châtement de son involontaire complicité. Extraordinaire tout de même, le coupe d’œil de ce envoi défilant dans un tel lieu où, il y a un mois encore, seuls de rares initiés pouvaient pénétrer” (Dumolard, 1901: 112).

⁵⁸ Cito de la versión francesa de Colomban (1928: 164 y n. 1). En todo caso, en la documentada obra de Pauthier y Bazin, *Chine moderne ou description historique, géographique et littéraire de ce vaste empire, d’après des documents chinois* (1853), que refiere con detalle el suicidio del emperador, su primer ministro, esposas y eunucos, no se da noticia del árbol encadenado.

Cuando sus anotaciones responden a experiencias personales son, sin duda, enormemente sugestivas, por cuanto informan y por su vivo y colorista discurso. Es en estos momentos cuando asoma el cronista de prensa que, de un modo u otro, siempre fue. La galería de personajes es extensa y sus descripciones están hechas con ágil trazo y dinamismo cinematográfico, primeros planos, *travellings*... En ellas quedan de manifiesto las pulsiones literarias e ideológicas de nuestro autor, cosmopolita y hedonista, pero también crítico con las condiciones sociales.

Si con asombro “descubre” Shanghai y su vida multicolor, bulliciosa “más allá de las fantasías del *Satiricón*”, su sensibilidad social le lleva a explorar ese otro Shanghai de las clases populares que se hacían en su “barrio chino”, del que realizará un profundo retrato. Bien es verdad que, en ocasiones, parece no querer escapar de esa China de tópicos (ojos oblicuos, misterios, populosas ciudades, piratas de novela,...), que nutrió en su momento la literatura occidental de aventuras. Pero en otras, sin abandonar el exotismo pintoresco motor del relato, sus descripciones, adquieren el atractivo de la alteridad, parecen dar con un destello de autenticidad, con algo más profundo que la mera imagen causa de nuestra fascinación. Es el caso de encuentros sorprendentes como el que tiene con una amazona singular, una “Diana amarilla” –dirá Blasco–, una suerte de ensoñación que constituye un personaje rico en inexploradas posibilidades literarias, o el que tiene con dos ancianos ciegos, chinos musulmanes que habitan en la Gran Muralla.

[...] aquí duermen; aquí comen cuando tienen de qué. ¿Para qué canturrean todos los días, si sólo de tarde en tarde se presentan viajeros? [...] ¿Quién puede darles limosnas en este desierto? [...] ¿Qué es lo que ven en su eterna noche, arrodillados junto a esta puerta que da entrada a una de las soledades del mundo más extensas y misteriosas? [...] ⁵⁹

Donde se concluyen algunas cosas

Casi cien años han pasado entre la China que viera Blasco y la de hoy. En ese lapso de tiempo han ocurrido sucesos y transformaciones que nadie podía haber imaginado. Si la guerra con Japón era más que previsible, las transformaciones de la paz no. Blasco tiene aciertos premonitorios, como cuando afirma del Océano Pacífico que es la “gran plaza de la humanidad futura que aún ignora la mayor parte de Europa”. Y cuando con fatalismo añade: “Para que el mundo de los blancos se entere de la existencia o importancia del Pacífico, será necesaria una gran guerra”. Pero otras cuestiones también se le escapan. Así, creyó, como otros viajeros, que en esa convulsa China los cambios que acontecerían iban a pasar por Occidente. Henri Michaux, que poco después pasó por una experiencia viajera similar, sí se hizo algunas preguntas: “¿No había visto nada, de verdad? ¿Por qué? ¿Ignorancia tal vez? ¿Ceguera de quien se beneficia de las ventajas [...] de una situación momentáneamente privilegiada?” Pasar por Occidente significaba hacer suyas “sus ciencias, sus métodos, sus ideologías, sus organizaciones sociales”.

Dejando a un lado la segunda guerra chino-japonesa, el suceso más importante y trascendental que marcará las décadas futuras será el triunfo del comunismo, pero difícilmente podía haberse previsto. Blasco no parecía comprender el alcance del movimiento revolucionario que estaba teniendo lugar en Rusia y términos como bolchevique, comunista, izquierdista no se encuentran en *La vuelta al mundo de un novelista*. La única referencia a aquellos sucesos es indirecta, calificándolos de “gran sacudimiento”, y eso en el contexto de los cabarets de Shanghai. “El gran sacudimiento ruso ha enviado hasta Shanghai una ola de mujeres de cabellera roja y ojos verdes, sentimentales, complicadas y medio salvajes a un mismo tiempo”.⁶⁰

⁵⁹ “La Gran Muralla”, II, 116.

⁶⁰ “Shanghai, la rica y alegre”, II, 144.

Pero hay también otra razón: en 1923 el comunismo chino, como organización política, está todavía dando sus primeros pasos.

Al margen de estas especulaciones de orden profético, hay en Blasco una especial atracción por lo extraordinario, por lo insólito, que se entreteje con la historicidad del momento. El relato aún la crónica, con la que da forma y significado al inmenso panorama del presente chino, y una estrategia alusiva a las experiencias más profundas de su civilización. La China de Blasco constituye una búsqueda de ese esquivo sistema de relaciones que llamamos identidad y responde a una conjunción de contextos. Para ello, buen conocedor de la naturaleza humana y de su oficio, fijará la atención en esa encrucijada de múltiples voces donde confluyen la conciencia de una China tradicional, cuyo sentido aún persiste, y la de la historia contemporánea.

El texto pone también de manifiesto su horizonte emocional, el gozoso encuentro con la China “física”, con la “autenticidad” de lo tantas veces contemplado como ensoñación, y ahora vivido como experiencia personal, convertida, además, en elemento de reflexión y narración. Es, en efecto, su dimensión literaria la que trasciende y otorga auténtica significación al viaje. Estaba ya en el impulso vital, mucho antes de materializarse el periplo, y lo está en el fruto que se pretende de esta aventura. La China a la que viaja es con mucho un país imaginario, en parte inventado por otros, en el que él pondrá las emociones y la excitación. Pero ahora también, la China real deviene, quiere devenir, materia literaria para su personal *comedia humana*. En el comienzo de *Mare Nostrum*, novela que nada tiene que ver con Oriente, pero que, como suele ocurrir en Blasco, ofrece elementos autobiográficos, se da un instante soberbio de lecturas sugeridas y que abre múltiples posibilidades narrativas cuando nos dice de su protagonista: “Sus primeros amores fueron con una emperatriz. Él tenía diez años y la emperatriz seiscientos”. Muchos años después de esos amores, la aventura china se cerrará con el deseo de escribir una novela que nunca se escribirá. “He estado poco tiempo en Shanghai y siento el deseo de volver a ella, con preferencia a otras ciudades conocidas en mi viaje. Tengo el presentimiento de que estudiándola puede escribirse una de las novelas más interesantes y originales de la época moderna”.

Referencias bibliográficas

- ALBURQUERQUE-GARCÍA, L. “El ‘relato de viajes’: Hitos y formas en la evolución del género”, *Revista de Literatura*, enero-junio, 2011, vol. LXXIII, núm. 145, pp. 15-34.
- ALEMÁN SAINZ, F. *La literatura de kiosko*, Barcelona, Planeta, 1975.
- ALTAMIRA Y CREVEA, R. *Arte y realidad*, Barcelona, Cervantes, 1921.
- BALZAC, H. de, *Le chef-d'œuvre inconnu. Œuvres Complètes. Tome XV. La Comédie Humaine. 2^e. Partie. Études Philosophiques*, Paris, Alexander Housiaux Éditeur, 1855.
- BAYO MARGALEF, J. *Percepción, desarrollo cognitivo y artes visuales*, Barcelona: Anthropos, 1987.
- BAZIN, A. *Le Siècle des Youên, ou Tableau Historique de la Littérature chinoise depuis l'avènement des empereurs mongols jusqu'à la restauration des Ming*, Paris, Imprimerie Nationale, 1850.
- BAZIN, M. (Véase Pauthier)
- BLASCO IBÁÑEZ, V. “Prólogo” a la *Novísima Geografía Universal*, Madrid, Editorial Española-Americana, 1906, tomo I, 5-31, en “Comentario. Una familia de geógrafos: los hermanos Reclus”, *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, 2014, vol. 5, núm. 2, pp. 273-292.
- , *La vuelta al mundo de un novelista*, 3 vols., Valencia, Prometeo, 1924-1926.
- BOWLES, P. *El cielo protector*, Nicole d'Amonville Alegría (trad.), Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2015.
- COLOMBAN, E. de, *Histoire abregée de Macao, Pékin*, Imp. La Politique de Pékin, 1928.
- DUMOLARD, H. “Séoul-Tientsin-Pékin: En route vers Pékin”, *Revue Bleu. Revue politi-*

- que et littéraire*, 1901, vol. 38, nº 1, pp. 107-113.
- ELORDUY, C. (ed.), *Lao Tse / Chuang Tzu. Dos grandes maestros del taoísmo*, Madrid, Editora Nacional, 1977.
- FAIRBANK, J. K. *China, una nueva historia*, Gila Sharony (trad.), Barcelona: Editorial Andrés Bello Española, 1996.
- GARCÍA MONTALBÁN, A. *El paradigma arteaguiano de los maravillosos*, La Laguna (Tenerife), Sociedad Latina de Comunicación Social, 2015.
- HIERNAUX-NICOLAS, D. (ed.), *La Geografía como metáfora de la libertad. Textos de Eliseo Reclus*, México, Plaza y Valdés, 1999.
- LEYS, S. “La actitud china hacia el pasado”, en *Breviario de saberes inútiles. Ensayos sobre sabiduría en China y literatura occidental*, José Manuel Álvarez-Flórez y José Ramón Monreal (trads.), Barcelona, Acantilado, 2016, pp. 307-332.
- MICHAUX, H. *Un bárbaro en Asia*, Jorge Luis Borges (trad.), Barcelona, Tusquets, 1977.
- OLEZA, J. “Vicente Blasco Ibáñez. Novelistas españoles del Siglo XX (VII)”, en *Boletín Informativo de la Fundación Juan March*, 2002, Octubre, nº 323, pp. 3-14.
- PAUTHIER, G. y BAZIN, M. *Chine moderne ou description historique, géographique et littéraire de ce vaste empire, d'après des documents chinois*, 2 vols., Paris, Firmin Didot Frères, 1853.
- ROUCHUAN, D. “Vicente Blasco Ibáñez y China”, en *Vicente Blasco Ibáñez 1898-1998, la vuelta al siglo de un novelista. Actas del Congreso Internacional celebrado en Valencia del 23 al 27 de noviembre de 1998*, Joan Oleza y Javier Lluc (eds.), Valencia, Biblioteca Valenciana, vol. II, 2000, pp. 977-989.
- SANTOS LÓPEZ, J. “La identidad nacional en la información turística latinoamericana”, en Maria Vittoria Calvi, Giovanna Mappelli, Javier Santos López (eds.), *Lingue, culture, economía. Comunicazione e pratiche discorsive*. Milano: FrancoAngeli, 2008, pp. 271-278.
- SEGALEN, V. *Estelas*, Bilingüe. Manuel Álvarez Ortega (trad.), Madrid, Visor, 1974.
- SIERRA DE LA CALLE, B. *Pintura China de Exportación*, Valladolid, Museo oriental de Valladolid - Caja España, 2000.